

MARIO RAPOPORT

por Beatriz Figallo¹

Reflexionar y llevar adelante la semblanza de Mario Rapoport mueve a la identificación. Lo es por varias razones, en lo social se refiere a experiencias vitales compartidas, y en lo personal, marca el derrotero profesional, que puede ser similar al de otros intelectuales, pero que encuentra originalidad en su bagaje familiar, sus inquietudes culturales, poéticas y musicales, sus viajes al exterior, sus peculiares modos de trabajar, su inclinación a conocer con sentido histórico la economía y a un empuje notable, constante y sostenido pese a las humanas vicisitudes.

La trayectoria vital de Mario Rapoport contiene plurales historias del mundo y de su propio país, la de sus abuelos llegados de Europa del Este, de las razones que los llevaron a convertirse en inmigrantes, de su instalación en Buenos Aires, de sus múltiples trabajos y labores y del tesón por encontrar una vía para la inserción plena en la sociedad, donde se fue configurando una típica clase media judía sin seguir estrictamente las normas de la religión, pero unidas por costumbres, por la vecindad y por los intentos de adaptación al nuevo país. Los caminos de Mario Rapoport nos llevan a momentos claves del pasado argentino reciente: el inicio de su temprana militancia estudiantil en lo que fue la lucha entre “la Laica o la Libre”,



o casi una década después, sumándose a las protestas por la invasión norteamericana a Santo Domingo, donde vivió su propia tragedia personal con la muerte de un primo. El período de auge, innovación y entu-

siasmo intelectual de la universidad argentina de los años '60 también se trasunta en la biografía de Mario, su merodeo por la tradicional carrera de Derecho para terminar abrazando con convicción sus estudios de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, sus primeras experiencias como docente e investigador en la Universidad de La Plata, y en 1970 una beca que lo llevó a Francia.

En París, el joven investigador que rumbeaba por el campo de conocimiento de las ciencias del hombre y de su sociedad, el poeta, el apasionado por la política argentina -tan cosmopolita-, el jazz, el arte, la comida. Se calzarán los trajes de economista e historiador. Si la fascinante vocación/profesión nos permite intentar comprender el mundo en el que vivimos, el contexto no podía ser más estimulante. Aquella Francia pos-1968 resultaba ser la caja de resonancia y protagonista de movimientos estudiantiles y sociales que crecientemente venían influyendo en renovaciones historiográficas. Era natural que se produjera en él una ampliación disciplinaria, pero mucho tendrá que ver en el rigor con que la emprendió Rapoport, su director de tesis doctoral, Pierre Vilar, el gran historiador económico. Preocupado por la teoría y la metodología, sabemos que Vilar afirmaba



Retrato de Enrique Aguirrezabala tomado de una fotografía en París, 1972 (1977)

que pensar históricamente exige un ejercicio constante de situar en el espacio, fechar finamente y medir cuanto sea posible, abogando por una historia total.

Fruto de dicha formación es su monumental *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*, una obra también total, nacida en el transcurso de la crisis argentina de los años '90, y que Mario escribió acompañado de Andrés Mussachio, Eduardo Madrid y Ricardo Vicente. Camadas y generaciones de estudiantes lo han tenido como libro de texto en cátedras superiores y medias de todo el país, siendo una herramienta de conocimiento histórico riguroso y didáctico, con mirada nacional y de formación de ciudadanía que perdurará.

No fue Vilar el único que irradiaba su influencia sobre él como bien explica en su flamante autobiografía *"Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos"* (2025), sino también se benefició de la frecuentación de obras, la asistencia a clases y seminarios, la observación o el diálogo con otros intelectuales del momento, como Michel Foucault, Raymond Aron, Ruggiero Romano, no por ello coincidiendo en todos los casos con sus ideas y planteos. Pero tanto se enriquece la mente en la coincidencia como en el disenso, como nos enseñaría la famosa polémica de Mario Rapoport con Carlos Escudé.

Su tesis doctoral terminó por encaminarse al estudio histórico de las relaciones internacionales, la economía y la política argentina. Aquella tesis aprobada en la Sorbona fue ampliamente corregida y ampliada para ser publicada en 1980 en una colección dirigida por Félix Luna. *"Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945"* (1980) generó en el ámbito intelectual argentino y extranjero

una verdadera y positiva sorpresa.

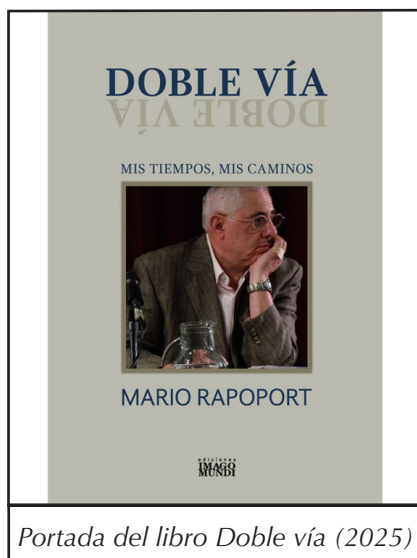
En 1993 realizó, junto al historiador Edmundo Heredia, las primeras Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales Latinoamericanas en la Universidad Nacional de Córdoba. Jóvenes investigadores se sumaron con entusiasmo a la moción presentada por Rapoport de crear una Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales. En ese ámbito, su laboriosidad y la permanente gestación de proyectos producía un efecto multiplicador, favorecida por la interrelación con investigadores extranjeros que ofrecía la frecuentación de los foros científicos que organizaba, especialmente con brasileños, chilenos, uruguayos, mexicanos. Allí nace esa obra ejemplar y tan necesaria que constituyen los dos tomos de *Historia oral de la política exterior argentina* (2016).

Siguiendo asimismo a Pierre Vilar que postulaba que "una historia comparada y completa (economía, sociedades y civilizaciones)" es el enfoque apropiado para comprender las complejidades de una sociedad y distinguir entre las muchas combinaciones de lo viejo y lo

nuevo, Mario Rapoport emprendió junto con especialistas extranjeros y colaboradores locales, varios proyectos que dieron en comparar las realidades de la Argentina con Canadá y con Australia, así como de la Comunidad Económica Europea y el Mercosur, aplicando una regla básica en esos estudios comparativos: conocer ambos extremos de la comparación en la misma magnitud y con la misma profundidad.

Mucho más podría decirse sobre una de sus joyas, la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* que fundó en la Facultad de Ciencias Económicas, donde ha tenido su instituto de investigación y su sede de trabajo como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La revista surgió en tiempos difíciles, los atravesó y tiene hoy día en tiempos no menos turbulentos, un ganado prestigio internacional. Hablando de tiempos aciagos, cuando llegó la crisis del 2001, Mario se sumó a múltiples acciones, como la fundación del *Grupo Fénix*, integrado por destacados profesores e investigadores universitarios, con el objetivo de contribuir a la comprensión y solución de los problemas económicos del país desde un punto de vista académico. En paralelo, respondió a la convocatoria de la periodista María Seoane para lanzar una plataforma en defensa de la cultura nacional, en momentos en que ésta estaba seriamente amenazada por las políticas de ajuste implementadas en ese entonces: el *Movimiento Argentina Resiste*, sin financiamiento ni afiliación partidaria.

Dentro de sus empresas intelectuales, cabe resaltar otro libro fundamental de Rapoport: su *Bolchevique de salón. La vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt* (2014), que enlaza la



Portada del libro *Doble vía* (2025)

historia de la Argentina y Alemania a través de su figura. Su reconstrucción incluye al padre de Félix, Hermann, y a su familia, logrando un retrato del mundo occidental de gran valor sobre la primera mitad del siglo XX.

Una vez más, Mario Rapoport contribuye a la historia de las generaciones vivas. Un intelectual que continúa ingresando al debate público con su *Carta Abierta a la Argentina de hoy* que encontramos al final de su autobiografía.

■ NOTA

1 *Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*